

EL HUMANISMO COMO VIRTUD

THE HUMANISM AS A VIRTUE

José Tomás Sánchez Jaime¹
Cinthia Vanesa Pérez Bolaños²

RESUMEN: Las Universidades nacen como una expresión palpable del Humanismo. Es por ello, que en la concepción de los estatutos de (Bologna; Oxford; Cambridge; Salamanca; Padua; París) entre los siglos XII y XIII, se evidencia esta innovación, que los fundadores se las ingeniaron para esconderla bajo el disfraz de la repetición. Nos referimos al ON'S del humanismo, ese que se extendió en la Edad Media, donde copiar era el único sistema de hacer circular las ideas. Y, ese *pertenecer a todos* es porque era humana, perennemente humana. Apoyados en la fenomenología, con el llamado de Husserl a “volver al principio”, pero no como un partir de foja cero, sino como un *re-pensar* tanto al Humanismo, como a las Universidades -inmersos en esta idea de *consumidores* (Bauman)-; la universidad tiene el reto de afrontar el ser de la sociedad. Las virtudes no evolucionan, cambian o se adaptan. Son anejas al ser. Que se interpreten de forma diversa a través del tiempo por esa inmensa gama de culturas, no significa en sí que hayan evolucionado o cambiado; más bien, son una parte del círculo concéntrico que Gadamer nos describe en *Verdad y Método*; a través de él nos manifiesta cómo el ser humano se acerca a la realidad y, en ese momentum a la verdad.

PALABRAS CLAVES: Humanismo; Universidad; Virtud.

ABSTRACT: Universities are born as a palpable expression of Humanism. That is why, in the conception of the statutes of (Bologna; Oxford; Cambridge; Salamanca; Padua; Paris) between the twelfth and thirteenth centuries, this innovation is evident, that the founders managed to hide it under the guise of repetition. We refer to the ON'S of humanism, the one that spread in the Middle Ages, where copying was the only system of circulating ideas. And, that belonging to everyone is because it was human, perennially human. Supported by phenomenology, with Husserl's call to "go back to the beginning", but not as a starting from scratch, but as a rethinking of both Humanism, and Universities - immersed in this idea of consumers (Bauman) -; the university has the challenge of facing the being of society. The virtues do not evolve, change or adapt. They are attached to the being. That they are interpreted differently over time by that immense range of cultures, does not mean in itself that they have evolved or changed; rather, they are a part of the concentric circle that Gadamer describes to us in *Truth and Method*; through it he manifests to us how the human being approaches reality and, in that momentum to the truth.

KEYWORDS: Humanism; University; Virtue.

¹ PhD en Filosofía, Profesor Auxiliar 1 del Centro de Derechos y Justicia del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), email: tomas.sanchez@iaen.edu.ec y jotosaja@hotmail.com.

² Abogada por la Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador. Mgs. en Derecho mención Estudios Judiciales por el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), Quito, Ecuador. Secretaria del Tribunal de Garantías Penales Iñaquito, Quito, Ecuador, email: Cinthia.Perez@funcionjudicial.gob.ec jeleadore@hotmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

El humanismo; la mayoría que utiliza esta palabra se sentirá muy incómodo para justificarla, pues hoy en día se ha vuelto una moda, y, en el fondo, la palabra ha tomado tal amplitud y tal extensión que ya no significa absolutamente nada. Con estas palabras parafraseadas del escrito de 1946 de Jean Paul Sartre en su conferencia del *Existencialismo* es un humanismo quisiéramos partir para acercarnos a una comprensión de los conceptos que enmarcan el título de este trabajo: El Humanismo como Virtud. Es tan difícil intentar definir cualquier concepto contemporáneo porque podemos caer en lo que Lucien Febvre nos advierte en *Combates por la Historia* (1953) - parafraseándole-: “toda definición es una cárcel y se puede dejar cuestiones dentro o fuera inconscientemente”. En este caso, el *Humanismo*; la *Universidad*; la *Virtud*.

2. LECTIO DEFINITIO VERBAE

2.1. *Humanitas*

Cuando por primera vez en los escritos de la antigüedad aparece el concepto de *humanismo* es en *Pro Archia* de Cicerón (62 a. C.), en donde –de acuerdo a Antonio Arbea- Cicerón dice “de Marco Porcio Catón (234-149 a. C.), apellidado el Censor, que pasó a la historia como paradigma de sabiduría, fortaleza y austeridad, como asimismo, algunos años más tarde, los de Publio Cornelio Escipión Emiliano (llamado el Africano Menor), de Cayo Lelio (llamado el Sabio) y de Lucius Furio Filón, quienes formaron el llamado “Círculo de los Escipiones”, a mediados del siglo II a. C. Este grupo literario acogió, entre otros, a Terencio, Lucilio, Panecio y Polibio, y de él, en rigor, se originó la idea de un *homo humanus* y el ideal posterior del humanismo”. (Arbea, 2002, 398). Aquí nace el concepto como: aquello que hace de un hombre un humano, es decir, lo que le da humanidad al ser y lo diferencia de los demás entes.

La *Humanitas* de Cicerón es la cultura humana, la que se adquiere por la formación (o deformación) integral del ser, en dos dimensiones: intelectual (*Παιδεία*) y moral o ética (*Φιλανθρωπία*); con este punto de arranque –de claro origen platónico- el saber mejora al ser, por ende, el verdadero sabio es bueno. “El corazón de este discurso, pues, es la *laudatio humanitatis*, el elogio de la cultura humanística” (Arbea, 2002, 400). Mas, Jean Cousin, en: *Los estudios latinos* (1963), expresa: “Cicerón ¡no lanzó él precisamente la hermosa palabra “humanitas”! Sin duda de

que la idea era antigua: es tradicional invocar a este respecto un verso de Terencio y el círculo de los Escipiones; más exacto es sostener que se debe al estoicismo de Panecio y a la infinita complejidad del mundo intelectual de Cicerón la paternidad de la noción y de la palabra, que designa por sí sola todo lo que permite al hombre realizar plenamente en sí mismo las virtualidades de que está, por naturaleza, armoniosamente dotado.” Con todo lo anterior en este apartado, queda el fundamento de la definición de la palabra humanismo.

Ahora bien, ¿cómo se pretende que el humanismo se inocule en los seres humanos? Esa será una segunda parte del proceso de definición de las palabras (*definitio verbae*). La herramienta a utilizar será la Escuela, la cual, a través del *Trivium* y el *Quadrivium* -durante toda la Edad Media y buena parte del mundo Moderno- fueron los vehículos por los que el humanismo se inocula a los seres humanos. A estos dos vocablos latinos se les conoce como “*Artes Liberales*”. Las cuales surgen de la palabra Ἀρετή “virtud” y *Liberal* porque su finalidad era la de formar “hombres libres”; esta libertad se obtenía por medio del conocimiento y el desarrollo de las habilidades intelectuales, oponiéndose a las “artes serviles o menores”, propias del desarrollo de pericias para oficios y trabajos manuales. El *Trivium* (Tres vías o caminos) se conformaba por la Gramática (el uso adecuado de la lengua: hablada y escrita); la Retórica (el lenguaje en su más alta expresión: literatura, teatro y poesía); y, la Dialéctica (el razonamiento correcto y la búsqueda de la verdad). Mientras que el *Quadrivium* (cuatro vías o caminos) se conformaba por la Aritmética (manejo de los números); la Geometría (manejo del espacio); la Astronomía (el espacio en movimiento: los astros); y, la Música (cantos y matemática en movimiento).

Con el *Trivium* el estudiante obtenía las herramientas intelectuales para aprender por sí mismo y, si nos detenemos un poco, este conjunto de disciplinas, son consideradas como las *humanidades*. Mientras que el *Quadrivium* agrupa disciplinas relacionadas con los números y el espacio y le proporcionan al estudiante los elementos para conocer y dominar el mundo exterior. Por lo que se puede afirmar que el *Trivium* y el *Quadrivium* son el antecedente remoto del *curriculum* escolar (conjunto de objetivos, contenidos, metodología y criterios de evaluación que orientan la actividad académica) y si lo reflexionamos detenidamente, podemos detectar la lógica de su planteamiento. Pero, vale acotar que “la división entre artes liberales y serviles es típica de una mentalidad intelectualista que pone en el conocer y en el contemplar el máximo bien, y expresa la ideología de una sociedad feudal (como para los griegos expresaba una ideología oligárquica) para la cual el trabajo manual resultaba inevitablemente inferior” (Eco, 2012, 169).

El concepto de humanismo evolucionó con la misma lentitud que evolucionan las ideas transformadoras de la humanidad, es decir, muy lentamente -quizás- con demasiada lentitud. Con el surgimiento del Renacimiento (siglos XIII al XVI, visto en un largo ciclo), se dio origen a la satanización de la Edad Media y se colocó al *Humanismo* como característica propia del Renacimiento, al afirmarse (durante el siglo XIX) que “A partir del renacimiento, el ser humano es el gran gestor, el responsable de transformar el mundo con la ciencia, el conocimiento y la técnica” (Montes, 2006). Haciéndose de cuño corriente la idea de que el hombre se convirtió en el centro, desplazando a Dios, hasta “matarlo” (Nietzsche, 1886). Tal vez por ello, cuando a muchos de nosotros se nos menciona la palabra *Humanismo*, lo primero que asalta a nuestras mentes son los nombres de: Dante (1265-1321); Petrarca (1304-1374); Boccaccio (1313-1375); Pico de la Mirandola (1463-1494); Erasmo de Rotterdam (1466-1536); Guillaume Budé (1467-1540); Tomás Moro (1478-1535); Juan Luis Vives (1492-1540) (Monterde, J.C., 2015); Michel de Montaigne (1533-1592); entre muchos otros. Unido a la idea de un movimiento transformador y renovador del mundo conocido hasta esos siglos, que se visualiza en las obras de arte (escultura, pintura, arquitectura), pero principalmente en el uso de las lenguas vernáculas para escribir los libros y, en el incipiente nacimiento de la ciencia apoyada en la razón, para comprender y explicar todos los fenómenos del universo.

Ya con el ingreso del mundo a la *Modernidad* (siglos XVII y XVIII), apoyados en el pensamiento de la *Ilustración*, se desplazó la idea de “mirar al pasado greco-latino como una época dorada de la humanidad” en donde se encontraba todo el saber oculto, por la idea del progreso, sobre todo al ser alcanzada la libertad con la Revolución Francesa (1792). Libertad que es la otra parte fundamental del *Humanismo* al que hace mención Cicerón. Con los avances en el mundo de la ciencia física, astronómica, matemática, lograda a través de la implementación de artilugios (herramientas) de mayor precisión que le permitieron a los seres humanos empujar las distancias del planeta, el otrora ser humano como gran gestor, se fue difuminando y desplazando a convertirse en una herramienta u objetivo más de la ciencia, de la técnica y de la apropiación del mundo, hasta convertirlo en una simple pieza para uso y abuso de quien ostente el poder, sea éste económico o político. Por eso es tan triste y vergonzoso el que el ser humano actual sea clasificado solamente como consumidor dentro de una sociedad líquida (Bauman, 2006).

2.2. *Universitas*

Al surgir las primeras instituciones formadoras (o deformadoras) en los prolegómenos del segundo milenio, fueron denominadas como *Universitas Magistrorum et Scholarium* (Asociación de maestros y estudiantes), así lo podemos encontrar en los estatutos de Bolonia, Oxford, Cambridge, Padua, París y Salamanca) y, esto se debe a que el vocablo unus expresa un integral que admite división, muy similar a universo y universal, que expresan una multitud de cosas, pero en sentido de unidad. Alfonso X de Castilla, mejor conocido como “el Sabio”, en su obra conocida como *Las Partidas*, define a la Universidad como “Ayuntamiento de maestros o de escolares que es fecho (sic) en algún lugar con voluntad e(sic) entendimiento de aprender los saberes”. Estudiantes y docentes están con “la específica finalidad que a todos les reúne [que] no podría ser otra sino la del aprendizaje” (Buono, 2001, 326).

De estos inicios la *Universitas* hizo avances a pasos agigantados, principalmente en la reflexión y especulación teórica respecto a su papel en la sociedad de su época, lo cual hizo evolucionar de manera -un poco más ágil- el pensamiento. Así encontramos que en el lapso de cuatro siglos la *Universitas* juega un papel preponderante en la sistematización de los encuentros y destrucción entre culturas por parte del mundo europeo, recordemos tan sólo las discusiones sobre la humanidad de los naturales del continente americano entre Fray Bartolomé de las Casas y Sepúlveda: “Ideológicamente, como advierte Abellán, Sepúlveda se adelanta a su tiempo, a través de lo que sería un nacionalismo renacentista, que hoy vemos como una perspectiva conservadora, absolutamente superada, mientras que Las Casas, en el contexto de la época, aparece como un defensor del universalismo medieval, pero que visto desde nuestros días, se nos antoja, como un innovador nato” (Manero, 2009, 112).

Y, en relación a la separación del pensamiento teológico-especulativo y la filosofía de la ciencia, la influencia de la *Universitas* se convirtió -por decirlo de alguna manera- en el caballito de Troya que rompió el paradigma teológico e impuso el pensamiento científico como base y sustento de la Modernidad. Pensemos en el proceso de la instauración del racionalismo y su enfrentamiento con el empirismo (siglos XVII y XVIII), que dieron origen a lo que conocemos en nuestros días como “racionalismo de la modernidad”, el cual implica el desarrollo no sólo de la ciencia, sino también el de la técnica que -por fortuna- se convirtió en el pivote para seguir desarrollando la ciencia, pues con los avances técnicos y tecnológicos alcanzados, se siguen replanteando las preguntas necesarias que -al ser respondidas- permiten a la humanidad hacer avanzar a la ciencia.

Mas, como lo manifiesta Derrida (1998), el deterioro de la función de la *Universitas* en la denominada Postmodernidad se debe principalmente a que de muy diversas maneras los Estados y las fuerzas fácticas de la sociedad (económicas, comunicacionales y demás), han difuminado su “derecho primordial a decirlo todo, aunque sea como ficción y experimentación del saber, y el derecho a decirlo públicamente, a publicarlo.” Por lo que se hace necesario replantearse la función, no sólo de la *Universitas* sino de lo que se entiende por ciencia: “la idea de ciencia que flota en las aulas y laboratorios de las universidades corresponde con la concepción defendida por la tradición positivista de la filosofía de la ciencia. (...) De esta manera, lo que cuenta como ciencia es aquello que puede ser contrastado empíricamente siguiendo métodos rigurosos y una lógica inexorable. Esta imagen de la ciencia indudablemente tiene su valor, pues la ciencia es, ante todo, conocimiento: (...) Sin embargo, reduce toda la ciencia a estos aspectos. Más allá de ellos no hay nada.” (De Lira, J. 2006, Pdf) Esta imagen es reduccionista, pues concibe a la ciencia como un conocimiento autónomo.

2.3. Αρετη, *Virtus*

Hablar de *Virtud* (Αρετη) en la segunda década del siglo XXI quizás denote en las mentes de quienes lo escuchan una sensación de nostalgia neftalinada, es decir, que ese concepto nos remonta a los buenos consejos de nuestros abuelos, de nuestros primeros profesores y, tal vez, hasta de cualquier persona de la denominada tercera edad y que tiene su cabeza cubierta por las nieves de la experiencia y el trayecto de haber caminado en la vida, su vida. Pero, esa sensación está muy lejos de la realidad y, sobre todo, de lo que implica el concepto de Αρετη en las sociedades actuales del mundo globalizado.

Αρετη (*Virtud*) como concepto creado en la antigüedad designa “la perfección y plenitud de las potencias constitutivas de una naturaleza” (Gaos, 1939), con lo cual, su extensión era más grande de lo que es ahora, pues como todo concepto dentro de una lengua viva, éste tiende a expandirse o cerrarse en lo que respecta a su comprensión y extensión, por eso ahora -heredado de la Edad Media- hacemos una división comprensiva y aplicativa, puesto que al pasar al latín (*Virtus*) hace referencia a una cualidad humana positiva que permite producir ciertos efectos, de donde se deriva que ahora se hable de virtudes intelectuales (vinculadas a la inteligencia) y virtudes morales (relacionadas con el bien).

Kant reflexionó ampliamente sobre las primeras e hizo una división por todos conocida: Razón Teórica y Razón Práctica, puesto que la virtud intelectual está formada por la capacidad de aprendizaje, el diálogo y la reflexión en la búsqueda del conocimiento verdadero; mientras que las segundas (morales o éticas), anejas a la acción o el comportamiento, se inoculan en los hábitos y costumbres aceptados socialmente. Respecto de estas virtudes el mejor ejemplo en la Antigüedad es *La ética a Nicómaco de Aristóteles* (2001), que a través -principalmente del Libro IV- hace varias reflexiones puntuales sobre la denominación común de algunas de ellas.

Actualmente *Virtud* -en el lenguaje cotidiano- hace referencia a las cualidades de una persona al ser evaluada por otra u otras, con lo cual se deja de lado el proceso de adquisición de las mismas por dicha persona, así como, se subjetiviza en juicios de valor alabanciosos la perfección y las potencias constitutivas de un ser humano. Es por ello que se hace necesario “regresar a los orígenes” de este concepto -como manifiesta Husserl (1962)-, desbrozarlo de todo lo superfluo de lo que se ha cargado y, a través de la educación y la Universidad, recargarlo del significado originario, aquel que implica a la libertad como su fundamento en la búsqueda de la verdad y, esta libertad como una responsabilidad manifiesta en el comportamiento para con el Alter (el otro), aquél que nos hace ser lo que somos (Levinás, 1993).

3. TRES CONCEPTUS IN LUDUM (TRES CONCEPTOS EM JUEGO)

En *El Existencialismo es un Humanismo*, Sartre (1973, 13) afirma: “la vida, a priori, no tiene sentido. Antes de que ustedes vivan, la vida no es nada; les corresponde a ustedes darle un sentido, y el valor no es otra cosa que el sentido que ustedes eligen. Por eso se ve que hay la posibilidad de crear una comunidad humana”. Tomemos esto como punto de partida para reflexionar en la mejor manera de conjugar los tres conceptos de los que nos hemos venido ocupando: *Humanismo*; *Universidad*; *Virtud*. Sartre nos carga de la responsabilidad de darle un sentido a nuestra vida, lo cual presupone que los humanos disponemos de libertad y, esa libertad que implica responsabilidad, será lo que nos permita crear y recrear a la comunidad humana. ¿Sigue vigente esta afirmación en los Tiempos líquidos que vivimos? ¿El Humanismo está dado o se está deconstruyendo y construyendo a cada instante? ¿Cuál es el papel de la Universidad actual en todo esto? ¿Cómo hacer de nuestra existencia un compromiso con la verdad? ¿Es posible hacer de la Universidad el corazón del Humanismo del siglo XXI, entendiéndose a la universidad como la define Alfonso el Sabio?

De acuerdo con Bauman (2006, 25-26) “la libertad no puede obtenerse en contra de la sociedad (...) [Pues los humanos actuales] rara vez enfrentan una situación que no esté señalizada, (...) *transformando cada movimiento en una encrucijada preñada de riesgos difíciles de calcular*”³, lo cual contradice totalmente la pretensión sartreana de la libertad ya que ésta se encuentra constreñida por la sociedad o sociedades en que vivimos. Y eso no solamente ocurre con las individualidades, sino también con las comunidades -en nuestro caso- las universitarias. Convirtiéndose la teoría crítica sobre la identidad (entendiendo ésta como la defensa de la autonomía, la libertad de elección y el derecho a ser y seguir siendo diferente) en un constante movimiento, haciendo de la identidad algo “que solo existe en tanto proyecto inacabado” (Bauman, 2006, 34).

Por ello, se puede asegurar que la “individualización”, la que nos cataloga como humanos, la propia del *Humanismo*, deja de ser algo “dado” y se convierte en una “tarea cotidiana” y, “en hacer responsables a los actores de la realización de esta tarea y de las consecuencias (así como de los efectos colaterales) de su desempeño. (...) [Se ha obligado al individuo a hacer una necesidad el] *transformarse* en lo que uno es [como lo que] constituye la característica de la vida moderna” (Bauman, 2006, 37)⁴. Todo esto nos arroja en los brazos de una “libertad negativa”, es decir, en aquella libertad en la que la mayoría -por desgracia- no elegimos, pero sí somos responsables de las elecciones hechas por otros y sufrimos sus consecuencias en la vida diaria, alejándonos a toda prisa de esa “libertad positiva” que pregona Sartre, en la que la libertad se identifica y se logra solamente haciendo veraz el binomio “libertad-responsabilidad”, es decir, a mayor responsabilidad, mayor libertad y, a menor responsabilidad, menor libertad. Binomio que en el origen del *Humanismo* se constituye en su esencia y llena el concepto de verdadero contenido.

Del párrafo anterior se desprende y se vuelve imperante responder la pregunta: ¿El *Humanismo* está dado o se está deconstruyendo y construyendo a cada instante? Consideramos que, en primera instancia, el Humanismo está dado como una especie de marco referencial de la existencia y que, depende de cada uno de nosotros el deconstruirlo y/o adaptarlo a nuestro cotidiano vivir (con todas las vicisitudes que esto implica). Este *Humanismo* se ha convertido en un marco referencial, porque actualmente el conocimiento -de cualquier tipo- tenía valor en cuanto se esperaba que durara, “así como la *educación tenía valor en la medida que ofreciera conocimiento de valor duradero*” (Bauman, 2007, 27), algo que ya Myers (1960) advirtió y argumentó -lamentándose- de que la educación dejase de ser una empresa continua que dura toda la vida, porque desde esa sexta

³ Cursivas agregadas.

⁴ Cursivas agregadas.

década del siglo XX, aumentó “la creciente tendencia a considerar la educación como un producto antes que como un proceso” (Myers, 1960, 262). Y es lamentable que actualmente las Universidades se vean como empresas que ofrecen “productos”, pues con ello la educación pasa a ser una cosa que se “consigue”, completa y terminada.

Es por ello que el papel de la Universidad se vuelve preponderante en el juego de los conceptos que estamos manejando. La universidad debe regresar a sus orígenes, en esa definición que enunciamos hizo Alfonso el Sabio: “Ayuntamiento de maestros o de escolares que es fecho (sic) en algún lugar con voluntad e(sic) entendimiento de aprender los saberes”, para generar en los docentes, estudiantes y toda la comunidad universitaria un “apetito de conocimiento [que] debería hacerse gradualmente más intenso a lo largo de toda la vida, a fin de que cada individuo <<continúe creciendo>> y sea a la vez una mejor persona” (Bauman, 2007, 25). Caso contrario, la Universidad pierde por completo su O’ns (su razón de ser), convirtiéndose en -lo que por desgracia ya sucede en muchas pseudouniversidades del planeta- transmisores de información que, dependiendo del lugar de dónde se genere el conocimiento y la distancia con la universidad, dicha información tendrá un atraso de días, semanas, meses, años o, como ocurre en el Ecuador: lustros y hasta décadas.

Y, ¿cuál es la razón de ser de la Universidad? El conocimiento y la verdad. Pero no adquirir información como conocimiento, sino crear conocimiento, tanto entre docentes como entre estudiantes. Para ello, las administraciones universitarias deben propiciar los espacios necesarios y más idóneos; proporcionar las herramientas necesarias y de última generación tecnológica (laboratorios, accesos bibliotecarios digitales; capacitación y recapacitación de sus docentes y personal de apoyo administrativo); ambientes motivadores y generadores de conocimiento. “La Universidad debe ser por lo tanto un ámbito que requiere de calma, algo así como la antigua *σκολη* de los griegos, al tiempo actual; (...) el reconocimiento de que sigue siendo una primordial necesidad del hombre la de preservar para el espíritu un espacio destinado a la reflexión, especialmente en las circunstancias actuales, en que el vértigo apremiante de las ocupaciones del diario vivir, apenas nos deja ya tiempo de pensar” (Buono, 2001, 324).

Si la Universidad no cumple con su razón de ser en cuanto al conocimiento, ¿Cómo entonces cumplirá con la otra parte: la *verdad*? Porque la ciencia que en la Universidad se elabore -si es que se elabora allí- es el resultado de esa búsqueda continua, cuyo móvil es un único e irrenunciable interés: descubrir la verdad. Mas, este ser de la Universidad se queda trunco, se frustra, se opaca si la concebimos como una isla en medio de la colectividad y la mantenemos ajena, indiferente o

desinteresada, respecto de los problemas de la sociedad donde se encuentra. Tanto sociedad como Universidad sólo se desarrollan en un ambiente de reciprocidad y solidaridad mutua. “Dicha universidad exige y se le debería reconocer en principio, además de lo que se denomina la libertad académica, una libertad incondicional de cuestionamiento y de proposición, e incluso, más aún si cabe, el derecho de decir públicamente todo lo que exigen una investigación, un saber y un pensamiento de la verdad” (Derrida, 1998).

Por incomprensible que parezca, el llamado de Derrida sigue siendo una utopía en casi todas las Universidades del planeta, pues, tanto los Estados-Nación como los poderes fácticos de las sociedades actuales, intentan por todos los medios a su alcance, darle “forma” a la verdad que pudiese emanar de una Universidad. Los primeros a través de normatividad, restricciones económicas y evaluaciones “dirigidas” hacia sus propósitos ideológicos; mientras que los segundos, intentando sacar provecho de los incipientes resultados de investigación al presentarlos como patentes y/o soslayando en los Mass Media todo lo relacionado con la verdad de las universidades, exagerando los problemas y las deficiencias (que ellos mismos han propiciado). Es por ello que en las Universidades de hoy “todos estamos abocados a vivir una condición de perpetua revolución. Nuestros conocimientos están en un estado de <<revolución permanente>>. (...) [Y] el invariable propósito de la educación (...) es, y siempre seguirá siendo, la preparación de estos jóvenes para la vida. Una vida de acuerdo con la realidad en la que están destinados a entrar” (Bauman, 2013, 30-31).

Ante este panorama, ¿cómo hacer del *Humanismo* y una *Virtud*?, pues “la más difícil de las hazañas es seguir siendo humano en condiciones inhumanas” (Bauman, 2013, 16). Nuestra propuesta se vincula al pensamiento de Levinás en el ser-para-el-otro, que es lo que da sentido a los entes en el mundo, es decir, que todos los esfuerzos por regresar a las Universidades a su origen humanista no se cristalizarán con adaptación de planes de estudio; mallas curriculares; talleres y seminarios y/o algunas asignaturas, sino que la vía es volver a la Universidad (entiéndase por ello: todos los entes humanos que la conforman) en irradiadora de Razón teórica y Razón práctica, como en sus orígenes Kant las distinguió como virtudes.

4. PER MODUM CONCLUSIO (A MANERA DE CONCLUSIÓN)

Hace tiempo que perdimos la confianza y la certidumbre sobre lo que le deparan los tiempos actuales a la humanidad. Pero, aunque hayamos perdido la confianza en las utopías de todo tipo y signo, lo que no ha muerto es la aspiración humana que hizo que esa imagen resultara tan

cautivadora. De hecho, está resurgiendo como una imagen centrada no en el futuro, sino en el pasado; no en un futuro por crear, sino en un pasado abandonado y revivido. A esto se le ha denominado *Retrotopía* (Bauman, 2017).

Por lo anterior, podríamos denominar estas reflexiones de hoy como una *Retrotopía* del *Humanismo*; de la *Universidad*; y de la *Virtud*. La cual busca hacer una génesis del hacer y quehacer de la Universidad y todos y cada uno de quienes la conformamos, pues después del periplo realizado con el presente trabajo, consideramos una tarea primordial el humanizar a la universidad a través de nuestro actuar virtuoso, es decir, puesto que la virtud intelectual está formada por la capacidad de aprendizaje, el diálogo y la reflexión en la búsqueda del conocimiento verdadero; ésta implica al conjunto de los seres (estudiantes, docentes, administrativos, autoridades) que conforman a la Universidad. Y, como la misma no es una isla, sino una institución vinculada a una sociedad, los lazos de reciprocidad entre ambas, deben hacer florecer las virtudes denominadas por Kant como Razón Práctica, es decir, aquellas descubiertas en la acción o el comportamiento, propios de los hábitos y costumbres de la cultura de esa sociedad.

No queremos cerrar esta comunicación dejando de lado aquella enseñanza del oráculo de Delfos: “Γνωρίστε τον εαυτό σας” (Conócete a ti mismo), pues a lo largo de los años de nuestra existencia por muy diversas y diferentes universidades en -al menos- cinco países de este planeta, hemos constatado que la receta para el éxito es <<ser uno mismo>>, no ser <<como todos los demás>>. Lo cual nos ha permitido dejar nuestra humanidad en el otro, es decir, ser-para-el-otro es lo único que hace nuestro caminar por la existencia un poco más humano y, por ende, hace de nuestro vivir un universo de humanidad. Por lo que podemos afirmar con enorme tristeza, que cada vez que la muerte de un ser se produce, irremediablemente se pierde un trozo enorme de la humanidad, pues se lleva con él todo su conocimiento acumulado y jamás lo podremos recuperar.

REFERENCIAS

- Aristóteles (2001). *Ética a Nicómaco*, Mestas, Madrid.
- Arbea, A. (2002). EL CONCEPTO DE HUMANITAS EN EL PRO ARCHIA DE CICERÓN. *Onomázein*, (7), 393-400.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*, FCE, México.
- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la Modernidad Líquida*, Gedisa, Barcelona
- Bauman, Z. (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido*, Paidós, Bogotá

- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*, Paidós, Bogotá
- Buono, R. (2001). LA HISTORIA, EL HUMANISMO Y LA UNIVERSIDAD. Lección Inaugural de las IV Jornadas de Estudios de Historia Clásica y V Coloquio de Estudios Medievales efectuados el 30-31 de Mayo y 1 de Junio del 2001 organizados por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bio-Bio-Chillán, 321-328
- Curtis Clark, A. (1963). *M. Tvlli Ciceronis Orationes*, Oxford, Oxford Classical Texts.
- De Lira Bautista, J. (2006). Ciencia y Humanismo en la formación Profesional Universitaria, I Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación CTS+I, México, del 19 al 23 de junio, (Mesa 4)
- Derrida, J. (1998). *La Universidad sin Condición*, Stanford
- Eco, U. (2012). *Arte y belleza en la estética medieval*, Debolsillo, Argentina
- Febvre, L. (1978). *Combates por la historia*, Ariel, México.
- Gaos, J. (1939). *Antología Filosófica: La filosofía griega*, México
- Husserl, E. (1962). *La filosofía como ciencia estricta*, Nova, Buenos Aires
- Lévinas, E. (1993). *Humanismo del otro hombre*, Caparrós Editores.
- Manero, A. (2009). LA CONTROVERSIA DE VALLADOLID: ESPAÑA Y EL ANÁLISIS DE LA LEGITIMIDAD DE LA CONQUISTA DE AMÉRICA. *Revista Electrónica Iberoamericana*, (3, N° 2), 85-114.
- Myers, E. D. (1960). *Education in the Perspective of History*, Harper, Nueva York
- Monterde, J.C. (2015). APUNTE SOBRE ESCOLÁSTICA MEDIEVAL Y HUMANISMO: EL PROCESO DE VALLADOLID EN UNA ESPÍSTOLA DE JUAN LUIS VIVES A ERASMO DE ROTTERDAM (1527), *AHDE*, tomo LXXXV, 449-474
- Montes, F. (2006). EL HUMANISMO COMO UN DESAFÍO PARA LA UNIVERSIDAD, Clase en la inauguración del año académico 2006 de la Universidad de La Frontera
- Nietzsche, F. (1886). *Así habló Zaratustra*
- Sartre, J. (1973). *El existencialismo es un Humanismo*, Sur, Buenos Aires.

Recebido em: 07/06/2023

Aprovado em: 29/10/2024

Editor:

Dr. Leonardo da Rocha de Souza

Editoras executivas:

Janine Miranda Weiner Vicente da Silva

Júlia Mogk Ehrat

Layra Linda Rego Pena

Martina Hering Ferreira